

Un ángel todavía

Textos de Jorge Luján

Ilustraciones de Paloma Valdivia

loqueleg





La ñ es un caballero andante que sueña.

7



Ojos abiertos como bocas
Bocas sonoras como cántaros
Cántaros tristes como orejas
Orejas sabias como manos
Manos nerviosas como aspas
Aspas mareadas como hidalgos
Hidalgos despiertos como ojos



“Te dejo”, le dijo la hoja al árbol.

“Te dejo caer”, le dijo el árbol a la hoja.

“Déjalos que hablen”, le dijo el viento a la calle.



Puse doce naranjas sobre la mesa:
una resbaló como sol del poniente,
otra se detuvo encima de una silla,
dos o tres permanecen allí en el centro
y las siete restantes
corren aún
por las cornisas de mi pensamiento.



¿Timidez o sabiduría?

Cada dos días pienso que debería verte.

15

Lo hice ayer.

Lo haré mañana.

Hoy me abstengo.



Yo pensaba que viviría para siempre.
Pues no. Me morí antes de ayer.
Ahora pienso que he muerto para siempre
pero ya sé que siempre me equivoco.



Verdades

“¿Es blanco el blanco?”

“No”.

“Lo suponía...”.

“Te equivocaste”.



De los sabores:
la manzana de larga fama.

De los sonidos:
el silencio después del trino.

21

De las imágenes:
el hondo cielo de tus ojos.

De los aromas:
el de una flor cortada en un sueño.

Del tacto:
el beso callado de la lluvia.

De los pensamientos:
el luminoso y fugaz
como un ángel que no repite su visita.



El tigre ruge monte arriba
y yo soy esperado
detrás de su dominio.

¿Llevaré palmadas para su lomo?
¿Mariposas para sus ojos?
¿Una flauta para su furia?

23

Con las manos vacías
llego a la cima de mi miedo
y el tigre me recibe
con una sonrisa en las fauces.

¿Habré aquí dado alcance
a mi última mañana,
o arribaré a mi destino
montando al tigre como un marajá?